

La representación de la muerte en la vida cotidiana

Virginia Soto y Marisela Hernández**

Resumen

La presente investigación tuvo por objetivo la exploración de la representación de la muerte, en caso de personas "notables" y de personas "comunes". El trabajo se enmarca en un paradigma construccionista, con enfoque fenomenológico. La teoría que sirve de referencia es la de las Representaciones Sociales. La información se obtuvo mediante entrevistas poco estructuradas y se analizó con el apoyo del Método de las Comparaciones Constantes. Se concluye que encontramos una forma de cognición social y no una representación social de la muerte, puesto que no se visualizan procesos de vulgarización de conocimientos científicos ni la presencia de procesos de objetivación.

Palabras claves: muerte, representación, vida cotidiana.

Abstract

This research had as a goal the exploration of death representation, in cases with "important and common people". This work is within a growing paradigm, with a phenomenological focus. The theory used as reference is that of social representations. The information was collected by low structured interviews and was done with the Constant Comparison Method's support. It is

* Psicólogas-Sociales, y profesoras adscritas al Departamento de Ciencia y Tecnología del Comportamiento de la Universidad Simón Bolívar. Caracas - Venezuela.

concluded that we found a way of social cognition and not a social representation about death, because the scientific knowledge vulgarization processes were not visualized, neither the presence of objetivation processes.

Key words: death, representation, daily life

Introducción

Vivir ofrece una certeza: la muerte. Nada más evidente, más universal e inevitable que la muerte; todo lo sometido a las leyes del tiempo está condenado a desaparecer; todo ser vivo que acaba de nacer está destinado ineludiblemente a "dejar de ser" en un futuro incierto pero quizás programado. La muerte es parte del espacio evolutivo del ser humano, de cercana evidencia durante el proceso de envejecimiento, por lo tanto es natural y cotidiana. Así, la vida y la muerte son sucesos naturales, como el nacimiento, la sexualidad, el hambre, la sed o la risa; sociales, por formar parte de las interacciones en la vida cotidiana; y culturales, por ser vividas bajo una apariencia que debe servir para explicarlas y justificarlas.

De acuerdo con ZIEGLER (1976), ORTIZ-QUESADA (1988) y THOMAS (1991) la actitud mental frente a la muerte es el resultado de concepciones culturales, religiosas e históricas y en menor medida de las experiencias de muertes cercanas o indirectas vivenciadas a lo largo de la propia existencia.

La muerte, tema central de la vida del hombre, fue desde siempre preocupación para el que se sabe finito; para el que quiere explicar este misterio y, al intentarlo, construye un pensamiento mágico, mítico, religioso. Pensar la muerte es afrontar todas las certidumbres de una vez, pero por una curiosa paradoja, cuanto más saber se acumula acerca de ella, más difíciles resultan las preguntas que nos planteamos (ORTIZ-QUESADA, 1988).

De seguro que sin la muerte el hombre no hubiera creado la filosofía, por lo que esta inquietud, expresada primero en la poesía y en las artes, terminó convirtiéndose en objeto de estudio científico (ORTIZ-QUESADA, 1988). Así, el pensamiento sobre la muerte se convierte en un discurrir sobre la vida, porque inspira en buena parte nuestras reflexiones y obras artísticas y porque obliga a interpretar y reinterpretar la vida (THOMAS, 1991). La vida, entonces, es la interlocutora de la muerte y viceversa, sólo que nos empeñamos en ocultar esta realidad.

Sin embargo, a pesar de las características de natural, social, cultural, religiosa e histórica que comparten la vida y la muerte,

pareciera que ya nadie quisiera hablar de la muerte, lo cual se evidencia en la escasez de literatura e investigaciones relacionadas con ello. Pareciera que la ideología dominante, concretada en un sistema escolar represivo, una prensa y una publicidad constantemente debilitantes, propias del mundo occidental, priva a los hombres de su muerte (ZIEGLER, 1976).

En efecto, todo ser humano niega su muerte, rechaza la idea. La negación de la posibilidad de morir es lo habitual, puesto que en nuestro inconsciente somos inmortales y, por ende, es inaceptable la idea de la propia muerte: creemos que todos son mortales, excepto nosotros. Aún cuando conocemos nuestra finitud, aún cuando sabemos que lo único seguro en la vida es la muerte, aún así, sólo reparamos en nuestra vida cuando está próxima a extinguirse (ORTIZ-QUESADA, 1988).

Hasta aquí se ha evidenciado la importancia de abordar las nociones que se manejan en torno a la muerte, y las maneras en que tales nociones modelan los pensamientos, las acciones y los proyectos de vida. Estas nociones y acciones son de orden social, puesto que están colmadas por la experiencia biográfica e histórica, es decir cultural, de las personas; experiencias que se construyen en la vida cotidiana. A partir de nuestras inquietudes sobre el significado social y cultural de la muerte, consideramos idóneo abordar el tema con la compañía de las ideas relativas a la "Representación Social", la cual, según MOSCOVICI (1984), aspira dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿qué hay en nuestra mente cuando nos enfrentamos en la vida con los grandes enigmas, tales como la enfermedad, nuestro cuerpo, nuestro origen, nuestro conocimiento, la muerte?, ¿cómo los sistemas de las Representaciones Sociales, nos convierten en partícipes activos de la sociedad aún sin que estemos conscientes de ello?, ¿de qué manera estos sistemas llegan a ser y a evolucionar?

De acuerdo con las consideraciones expuestas, se hace evidente la proposición del problema de investigación: ¿Cuál es la Representación Social que tiene un grupo de individuos, en nuestra sociedad, acerca de la muerte?

Acerca del objeto de la representación

Conceptualizar la vida es difícil, sin embargo se puede echar mano de múltiples dimensiones para hacerlo; pero conceptualizar la muerte es aún más arduo si se piensa que cuando es aprehendida por la conciencia de un individuo, no es su propia muerte lo que conoce, sino la muerte de los demás. La vida o la existencia se experimenta

cuando se habla, se come, al probar lo frío, lo caliente, al amar, desear, sufrir, caminar, pensar; y lo que la muerte destruye son los medios habituales conocidos, identificables, de los que disponemos para verificar la vida. Por tanto, lo que la muerte arrebatada no es la existencia en sentido estricto, sino más bien la conciencia instrumental que tenemos de ella (ZIEGLER, 1976).

El hecho de no ser, la negación de la existencia, sobrecoge la vida humana de dos modos: desde fuera, porque vemos las cosas y las personas perecer a nuestro alrededor y, desde dentro, porque nos hace entrar a considerar nuestra propia mortalidad (NOVAK y AXELROD, 1979).

La muerte y el temor a la muerte han ocupado, en todas las sociedades, la atención de las personas; cada sociedad ha intentado manejar el misterio de la muerte a través de alguna explicación satisfactoria.

En la visión de Platón, Cicerón, Sócrates y Aristóteles, la vida es clara y conscientemente aceptada como un lugar de paso, mientras que por medio de la muerte el espíritu de los hombres es conducido hacia el conocimiento perfecto y hacia una vida de florecencia y sin fin.

Por su parte, Maritain citado por ORTIZ-QUESADA (1988) y Simeón, discípulo de Kant citado por THOMAS (1991), hacen referencia a la muerte como un fenómeno que destruye la conciencia, en tanto que el nacimiento es el paso lógico a la conciencia y al tiempo. Nacer y morir son, pues, maneras de pensar, no de ser.

Una tercera postura, mucho más específica, engloba el pensamiento de THOMAS (1991), para quien la muerte es la desaparición del individuo vivo y la reducción a cero de su tensión energética: consiste en la detención completa y definitiva, es decir, irreversible, de las funciones vitales, especialmente el cerebro, el corazón y los pulmones. Esta definición, inspirada en el marxismo, sólo puede comprenderse sobre la base de la explicación materialista de la esencia vital del organismo.

Una cuarta postura la encontramos en las filosofías de la muerte de Nietzsche, Jaspers, Scheler, Heidegger, Sartre, Camus, Marcel y Buber, pensadores existencialistas, quienes muestran la confrontación existencial con el fenómeno de la muerte.

Podemos caracterizar la muerte, de acuerdo con las posturas señaladas y basándonos en los desarrollos teóricos de KASTENBAUM y AISENBERG (1972) y THOMAS (1991), de la siguiente manera:

a) *La muerte es cotidiana*. Nos sucede a todos, en todas partes, todos los días y, sin embargo la mantenemos siempre lejana, sobre todo en la juventud; son los otros quienes mueren, aun cuando sea a mí a quien amenaza la muerte a cada momento.

b) *La muerte es natural*, se corresponde con el espacio evolutivo de cada individuo. No obstante, representa una agresión: se vive o se percibe como un accidente arbitrario y brutal que nos toma desprevenidos. La muerte es "... inhumana, irracional, insensata como la naturaleza no domesticada..." Baudrillard en THOMAS (1991: 23).

c) *La muerte es aleatoria*, indeterminable. A la certidumbre de morir se opone la incertidumbre del momento del acontecimiento.

d) *La muerte es universal*. Todo lo que vive, todo lo que es, está destinado a perecer o desaparecer.

e) *La muerte es también única*. "Cuando me llegue la hora nadie tomará mi lugar y mi muerte será como la de ningún otro. Cada uno de nosotros es el primero en morir...." Ionesco en THOMAS (1991: 23).

De acuerdo con esta caracterización, la muerte incluye por añadidura, según KASTENBAUM y AISENBERG (1972) y MISHARA y RIEDEL (1986), tres dimensiones: psicológica, social y física.

a) *La muerte psicológica* tiene tres formas: la primera incluye aquellas personas que han vivido desastres naturales, bombardeos atómicos, guerras; personas que fueron testigos de muertes tan súbitas y numerosas que quedaron intensamente marcados por la muerte y permanecen impregnados por ella, hasta el punto de sentir su presencia como si fuera parte integral de ellos mismos. La segunda forma de muerte psicológica es aquella que tropezamos ante un ser que se halla psicológicamente ausente; éste es el caso de los psicóticos y dementes que nos parecen extraños y, en cierta forma, inhumanos como los "muertos que andan" de las antiguas películas de horror. La tercera forma proviene de la alineación completa del Sí, de aquellas personas que viven aisladas o internadas, lo cual puede suscitar una especie de muerte psicológica.

b) *La muerte social*, la cual puede sobrevenir en las personas cuando cambian de domicilio y se alejan, cuando mueren los semejantes o cuando desaparece el entorno familiar a consecuencia de una transformación urbana. Cuando no se desempeña un papel activo en la sociedad y se carece de estructuras de apoyo, se pueden desarrollar sentimientos de muerte.

c) *La muerte física*. Los criterios para definirla no son sencillos ni evidentes como se pretende creer de antemano. Otrora la

interrupción de la respiración, de los latidos del corazón y el reflejo pupilar eran índices suficientes para determinar la muerte física. Sin embargo, la tecnología moderna volvió inoperantes los antiguos criterios, en cuanto fue posible reanimar a las personas utilizando corazones y pulmones artificiales que pueden mantener la vida por tiempo indefinido, incluso en ausencia de los signos vitales anteriormente empleados para la determinación de la muerte. En suma, es imposible precisar la naturaleza compleja y multidimensional de la muerte, sobre la base de criterios aislados.

El método de la investigación

La investigación realizada se enmarca dentro de las bases del Método Fenomenológico. La misma pretendió una descripción de la Representación Social de la muerte en seis (6) casos cuya selección fue intencional de acuerdo con un conjunto de variables sociodemográficas, las cuales, a juzgar por la literatura revisada, se constituyen en variables importantes en lo que a la Representación Social de la muerte se refiere. Para tal fin, se conformó un grupo de personas que denominamos "notables", en el sentido de reunir las siguientes características: desempeñarse en un área específica del conocimiento: política, religión, arte, ciencias; y encontrarse en posición de difundir públicamente sus ideas, pensamientos y sentimientos, especialmente a través de medios de comunicación masiva como la televisión, la radio y la prensa escrita. Adicionalmente, con fines comparativos, se exploró la Representación de dos personas que calificamos como "personas comunes", quienes se diferencian de los notables en no tener acceso a los medios de comunicación.

Para la recolección de los datos se utilizó una entrevista semiestructurada, cuyos tópicos fueron definidos de acuerdo a la información teórica y empírica disponible.

Para analizar la información recolectada se siguieron los pasos descritos por MARTINEZ (1989), los cuales consideramos coinciden en gran medida con el Método de las Comparaciones Constantes propuesto por GLASER y STRAUSS (1967) y STRAUSS y CORBIN (1990). Incluimos pequeñas modificaciones en los pasos finales, que juzgamos de gran ayuda para el trabajo. Dos investigadores analizaron la información, en forma independiente,

para luego compartir sus interpretaciones y obtener, mediante el consenso, conclusiones compartidas.

Resultados: la ausencia de la muerte en la cotidianidad

Sobre la base de los objetivos de la investigación y del sistema de categorías alrededor de las cuales se organizaron los datos provenientes de las entrevistas, los resultados se sistematizaron de la siguiente manera: primero, se suscribe la Representación Individual de muerte, es decir, los hallazgos encontrados para cada participante, diferenciados según fuesen "notables" o "personas comunes", previa descripción de las características principales de cada sujeto. En segundo lugar, se señalan los posibles elementos de la Representación Social de la muerte y su red de relaciones, según los elementos comunes encontrados en los protocolos y estableciendo las comparaciones pertinentes de acuerdo con los factores sociodemográficos propuestos (edad, sexo, ocupación, región de residencia). En tercer lugar, se discuten, a la luz del marco teórico, los resultados obtenidos y se ofrece un conjunto de conclusiones relacionadas con el trabajo realizado. A continuación se ofrecen en forma resumida, los bloques segundo y tercero. Por restricción de espacio, no presentamos las comparaciones basadas en factores sociodemográficos.

De los elementos para una posible Representación Social de la muerte

Sobre la base de la comparación de los resultados obtenidos para cada una de las personas entrevistadas, se obtuvieron resultados globales que pudieran expresar algunos elementos pertinentes a la Representación Social de la muerte.

Desde la perspectiva de los entrevistados, **la muerte** es vista como un hecho natural, esperado, producto del ciclo vital de todo ser humano; sin embargo, es percibido como amenazante, lo cual coincide con la caracterización propuesta por KASTENBAUM y AISENBERG (1972) y THOMAS (1991). El sentimiento de amenaza se matiza en función de las creencias que se tengan acerca de lo que hay más allá de la muerte. En este sentido, se puede establecer un continuo que va desde quienes encuentran la muerte amenazante, pero también atractiva, porque podría conducir a una *vida mejor*, hasta quienes la

valoran de una manera negativa, porque niegan categóricamente la existencia de un *más allá* o porque tienen serias dudas sobre la existencia de un *mundo mejor que éste*.

En relación a la **imagen gráfica de la muerte**, considerada como un indicador importante de objetivación de la representación social de la muerte, podemos establecer un continuo que va:

a) desde las personas que poseían una imagen muy concreta en relación a las actividades del muerto, sus características de personalidad, los poderes que detenta, y una idea clara de la ubicación geográfica del lugar que ocupan los difuntos;

b) pasando por las personas que tenían una imagen menos concreta de la muerte, quienes la veían como una nube o una nada absoluta, (caracterizada por una sensación de suspensión o de no existencia de gravedad) y se atrevieron a adjudicar el color negro o tonalidades de gris y blanco a esas imágenes;

c) las personas que se la imaginan de una manera aun más vaga: algo tranquilo, que no es explosivo ni violento, como el *descanso eterno*.

d) hasta aquellas que fueron incapaces de hallar una imagen que fuera comprensible y explicable a la luz de la racionalidad.

Existió concenso entre los entrevistados en cuanto al papel de la familia y las experiencias personales vinculadas con la muerte, como **fuentes de aprendizaje para la noción de muerte**; en menor medida se señaló la literatura como fuente de imágenes e ideas útiles para conformar dicha noción.

En relación a la **evolución de la noción de muerte**, los entrevistados coinciden en señalar que la noción que se crea a partir de las experiencias tempranas con la muerte, es importante y relativamente estable en el tiempo y, que a lo largo de la vida, se van agregando elementos para completar y enriquecer esa primera noción.

Los entrevistados, en su mayoría, adjudicaron un **carácter funcional a la muerte**. Esta funcionalidad se expresa en tres modalidades: primera, ejerce influencia en la vida (vivir más el momento, valorar lo que se tiene, crear o enriquecer la idea que se tiene de la muerte); segunda, impide el hacinamiento demográfico y los conflictos de comunicación intergeneracionales; y tercera, resuelve o aviva los conflictos interpersonales (dentro de una misma familia, entre distintas familias).

Para los entrevistados, en su mayoría, la **razón de la existencia de la muerte** se basa en ideas de tipo biológico, relacionadas con un sistema que, debido a su ciclo vital, se agota y

sus funciones biológicas y mentales comienzan a declinar con el tiempo, hasta el punto de fenecer.

En cuanto a la **organización social de la propia muerte**, no hubo consenso entre los sujetos. Los entrevistados de mayor edad consideran pertinente hacer arreglos en previsión de su propia muerte, mientras que el resto de los entrevistados no lo consideran importante o se niegan a pensar en ello.

Una de las ideas más consistentes que encontramos se relaciona con el **cómo de la propia muerte**. Todos los entrevistados, incluyendo los "notables" y las "personas comunes" desean morir de una manera repentina y rápida. Nadie quiere para sí largas agonías, ni enfermedades penosas.

En relación al **cuándo de la propia muerte**, los entrevistados están claros que deben morir pero no saben en qué momento sucederá, sin embargo, aspiran a que les de tiempo de dejar todo arreglado para no dar problemas a sus familias y allegados o de terminar las cosas que se han propuesto en la vida.

Las ideas asociadas a la **muerte en sentido figurado**, fueron propuestas por las mujeres y uno de los hombres notables, quienes concebían como muerte: la muerte de sentimientos, los estados psíquicos agravados como la depresión, la pérdida del sentido de la vida, la pérdida del sentido de utilidad y de autenticidad en las personas.

La mayoría de los entrevistados estableció espontáneamente **relaciones entre la vida y la muerte**; relaciones de tipo dialéctico, en las cuales la vida y la muerte son vistas como dos caras de una misma moneda. La **noción de vida**, fue caracterizada desde dos ángulos: uno biológico, desde el cual la vida se mira como un flujo energético sobre un soporte muy débil, o como la organización filogenética de las células del organismo; el otro ángulo es pragmático, y desde él, la vida se mira como la capacidad de hacer cosas: vencer retos y obtener logros; compartir, participar, comunicarse: realizarse y ser útil, expresar sentimientos como el amor y el odio. Así, desde estas dos vertientes, la vida es valorada de manera positiva por ser hermosa e importante.

La noción de vida, pareció constituirse en un punto de partida importante para expresar una **concepción de hombre**. En este sentido, se puede establecer un continuo, de acuerdo a las definiciones de los entrevistados: en un extremo el hombre "bueno", que se caracteriza por ser digno, íntegro, recio, fuerte, crítico, solidario, compasivo, creativo, con alto valor estético; al centro, el hombre dialéctico, el que se mueve entre dos fuerzas internas relacionadas con lo positivo y lo negativo, lo bueno y lo malo, lo excelso y lo horrendo; en

el otro extremo, el hombre "malo", definido como individualista, egoísta, facilista y acrítico.

Los entrevistados, en su mayoría, expresaron ideas acerca de la **trascendencia del Ser**, relacionadas con los modos alternativos de experimentar un sentido de inmortalidad o trascendencia, propuestos por LIFTON (1977). En este orden de ideas, el modo señalado con mayor frecuencia fue el *creativo*, en el cual las palabras, los hechos, los actos de una persona son considerados como geniales, significativos, recordados, de manera que la persona se ubica más allá del breve espacio de tiempo que le tocó vivir.

De la discusión teórica y las conclusiones:

En nuestro trabajo, la vulgarización del pensamiento científico no parece haber tenido lugar, ya que en su mayoría las personas no utilizaron conocimientos científicos para representarse la muerte, como habíamos esperado al inicio del trabajo. Más bien, se sirvieron de las experiencias personales y de la literatura (poesía) para expresarse sobre ella. Aún las personas que hicieron mención al cadáver como imagen, parecen no haberlo hecho desde la medicina, sino desde otros ámbitos como el sentido común y corriente, puesto que el proceso de descomposición corporal se "ve", se "huele".

A este respecto, parecen adecuadas las anotaciones de NOVAK y AXELROD (1979): el lenguaje de la ciencia es tan distante del discurso cotidiano y tan "esotérico", que no permite comprender la muerte y orientarnos frente a ella.

Dudamos entonces que estuviésemos ante una Representación Social de la muerte, en el sentido de Moscovici, duda que se afianzó al no encontrar pistas indicativas de que el proceso de *objetivación*, necesario para la conformación de una Representación Social, hubiese tenido lugar en el discurso de nuestros sujetos.

De acuerdo con MOSCOVICI (1984) y JODELET (1986), la objetivación permite poner en imágenes las nociones abstractas, de manera que la imagen provea un prototipo que permita clasificar y categorizar el mundo y actuar en él. Como hemos señalado, la mayoría de los entrevistados tuvo dificultad para expresar imágenes que les permitiera materializar sus ideas respecto a la muerte. Si pensamos en que la muerte es un hecho que no se puede vivenciar directamente y que no existe posibilidad de intersubjetividad, porque no podemos saber lo que otros han vivenciado con la muerte, entonces es comprensible la imposibilidad de concretar una imagen, ya que no

tenemos fuente de donde obtener la información necesaria para descontextualizar y naturalizar la noción que tengamos de la muerte.

La sociedad moderna, con su carga de cientificismo no nos permite imaginar cosas, ni acudir a fantasías, emociones ni intuiciones para "explicarnos" lo intangible que es la muerte. Por el contrario, nos obliga a basarnos en evidencias observables y razonamientos lógicos. Hemos visto la dificultad de explicar en términos racionales, lo que sucede con la muerte, después de ella, y, de ofrecer demostraciones empíricas más allá de la presencia de un cadáver, el cual, por definición, no puede comunicarnos lo que le sucede.

La modernidad nos insta a desechar de la mente y del lenguaje todo aquello que no se puede explicar. No ha sido azaroso entonces, que en las búsquedas bibliográficas realizadas, los trabajos sobre la muerte son bastante "viejos" y tienden a desaparecer hacia mediados de la década de los 70, época de auge del positivismo lógico en las ciencias sociales. Sin embargo, el tema tiende a resurgir hacia la mitad de la década de los 80, en la cual el paradigma positivista comienza a perder su preponderancia y se comienza a hablar de un "nuevo" paradigma, el paradigma construccionista, el cual incorpora a la ciencia cuestiones que no podían ser explicados con el paradigma positivista, y que tiende a revalorizar los aspectos intuitivos y afectivos del ser humano.

Nuestras hipótesis acerca de la ausencia de una Representación Social de la muerte, se ven reforzadas con las ideas de BILLING (1988), según las cuales, en las sociedades modernas, argumentativas, coexisten creencias objetivadas, es decir, representaciones sociales provenientes del pensamiento científico vulgarizado; con creencias trascendentalizadas, las cuales no buscan hacer concreto lo abstracto, sino mantener abstracto lo abstracto (dios, la muerte) o incluso volver abstracto lo concreto (el dinero como símbolo de poder). De manera que junto a las creencias objetivadas pueden existir creencias trascendentalizadas, que igualmente pueden orientarnos en los actos instrumentales de la vida cotidiana: entre este último tipo de creencias o cogniciones sociales estarían las relativas a la muerte.

De acuerdo con MOSCOVICI (1984) y JODELET (1986), el otro proceso importante para la constitución de las representaciones sociales, es el *anclaje*, el cual se define como un mecanismo que permite aprehender ideas extrañas incorporándolas en contextos familiares. De esta manera, se realiza una integración cognitiva del objeto representado, en el sistema de pensamiento preexistente, con el objeto de reducir la "amenaza", imponiendo clasificaciones familiares.

En el caso de nuestro trabajo, la muerte se expresó constantemente relacionándola con la vida, de manera que se define como un hecho natural producto del ciclo vital del individuo. En este sentido, pareciera que la noción de muerte ancla en la noción de vida, lo cual es comprensible puesto que la vida es lo que se conoce y maneja día a día. Notamos además, que existe consenso en cuanto a cuatro ideas concretas, que parecieron fundamentales a la hora de definir la muerte:

- 1) es un hecho natural
- 2) es parte del ciclo vital de los individuos
- 3) es un hecho triste que hay que aceptar
- 4) tiene que existir

Sin embargo, en el contexto del trabajo que realizamos, la sensación de amenaza que se adjudica a la muerte, no se resuelve: la muerte no se acepta tranquilamente, aunque se la considere natural e inevitable. Pareciera que no tienen éxito ni las operaciones para abstraerla o colocarla en el ámbito de lo trascendente. Ninguna resulta suficientemente convincente como para disminuir los sentimientos de temor, angustia, duda, dolor y rabia, ni los mecanismos de negación.

Como conclusión, señalamos que hemos encontrado una representación "social" de la muerte en los términos en que Moscovici la ha expresado, puesto que no encontramos vulgarización del pensamiento científico, ni queda evidenciado el proceso de objetivación, cuya existencia condiciona la de la representación social.

Bibliografía:

- BILLING, M (1988) Social Representations. Objectification and Anchoring: A Rethorical Analysis. *In: Social Behavior*. Vol. 3: 1-16.
- GLASER, B y STRAUSS, A. (1965). Temporal aspects of dying as nonscheduled status passage. *In: American Journal of Sociology*. Special Issue. 81.
- GLASER, B y STRAUSS, A. (1967). **The discovery of grounded theory: Estrategies for qualitative research**. Chicago: Aldine.
- JODELET, D. (1986). Del hecho a la representación... a la representación social. En Moscovici, S. (1986) **Psicología Social**. Tomo II. Madrid: Editorial Paidós. págs. 469-494.
- KASTENBAUM, R. y AISENBERG, R. (1972). **The Psychology of Death**, Ed. H. Feifel. McGraw-Hill.

- MARTINEZ M. (1989). **Comportamiento Humano. Nuevos métodos de investigación.** México: Edit. Trillas.
- MISHARA, B y RIEDEL, R.(1986). **El proceso de envejecimiento.** Madrid: Ediciones Morata.
- MOSCOVICI, S. (1979). **El psicoanálisis, su imagen y su público.** Buenos Aires: Editorial Heumel.
- _____ (1984). The myth of the lonely paradigm: a rejoinder. *In: Social Research.* 51(4): 939-967.
- _____ (1986). De la ciencia al sentido común. En: **Psicología Social.** Tomo II. Madrid: Editorial Paidós. págs.679-710.
- NOVAK, M y AXELROD, C.(1979) Ancient and modern orientations to death: The resurrection of myth in the treatment of dying. *In: Journal of Phenomenological Psychology.* 10(2): 151-164.
- ORTIZ-QUESADA, F. (1988). **El acto de morir.** México: Editorial Nemesis.
- STAUSS, A y CORBIN, J. (1990). **Basics of qualitative research.** California: Sage Publications.
- THOMAS, L.V. (1991). **La muerte. Una lectura cultural.** Buenos Aires: Editorial Paidós.
- ZIEGLER, J. (1976). **Los vivos y la muerte.** México: Editorial Siglo XXI.

FERMENTUM. Número Cuatro: I.— Tema Central: Mujer y Sociedad: 1.— Conquistando nuevos espacios: La investigación y la organización de las mujeres en los últimos años. **C. T. García y C. Rosillo.** 2.— Nuevos Espacios para la otra revolución. **Gi.Espina.** 3.— La Igualdad Jurídica: Formalismo vs. realidad social. **E. Aponte.** 4.— La participación política de las mujeres en Venezuela: Procesos electorales 1958-1984. **C. Rosillo.** 5.— La prisión en la mujer y su incidencia en la vida familiar. **E. Guedezy M. E. Paredes.** 6.— La aplicación del Título VI de la Ley Orgánica del Trabajo: Opinión de los empresarios de la industria textil y de la confección. **Y. Louis, T. Poleo y I. Rivas.** 7.— El trabajo femenino remunerado fuera del hogar: Opinión de los trabajadores del Banco Maracaibo. **A. Foucoult y M. López.** 8.— El trabajo del hogar, ¿Trabajo femenino? **O. Dávila.** 9.— Estudios de los aspectos epidemiológicos y socioeconómicos en mujeres con Leishmaniasis. **Castes M, Jimenez, N Castañeda, N. Roda, A. Martín, I.** 10.— Optimismo masculino, ¿realismo femenino? Una perspectiva sexual de la crisis. **R. Briceño León, O. Dávila y E. de Armas.** 11.— Área Estudios de la Mujer. **V. Ferrara.** 12.— Hacia una metodología para investigaciones antropológicas feministas: Problemas que se presentan en los estudios transculturales. **J. D. Hurtig.** II-*Explorando la ciudad:* — Sobrevivir en la crisis: menores trabajadores en las calles de Mérida (I) **C. T. García.** III- Reseñas: Eventos científicos. Investigaciones en curso.

FERMENTUM. Número Tres: I.— Tema Central. 1.— Varias ciudades en una. *O. Aguilera*. 2.— Los Resguardos de Indios en la Provincia de Mérida (Siglo XVII). *N. Velázquez*. 3.— Los pueblos de doctrina y las Encomiendas en el poblamiento de Mérida (Siglos XVII-XVIII-XIX). *A. Moreno*. 4.— Las formas que asume la producción informal de viviendas en Mérida. *R. Andrade, Y. Aragot y J. Díaz*. 5.— Mérida: Tres años de conflictividad social (1986-1988). *C.T. García y O. Jiménez*. II. Apoyo a la Docencia: — Contexto histórico en el que surge la sociología como ciencia. *Oscar Aguilera, C. T. García y L. Pargas*. III. Reseñas: Reseña de eventos realizados. Investigaciones en curso.

FERMENTUM: Número Dos: I.— Tema central: Los tres Congresos venezolanos de Sociología y Antropología: La investigación socioantropológica en Venezuela. Una aproximación a través de los tres Congresos. (1981-1982-1990). *C. T. García, O. Aguilera y O. Jiménez*. A.— *Ponencias del Primer Congreso:* 1.— Problemática urbana y comportamiento social. *R. Briceño León (UCV)*. B.— *Ponencias del Segundo Congreso:* 1.— Demografía: Síntesis o encrucijada. *M. Bolívar Choleter (UCV)*. 2.— Participación de los sociólogos en el programa censal de 1980. *A. B. C. de Figueroa (OCEI)*. 3.— Identificación y análisis de las condiciones generadoras de las corrientes migratorias latinoamericanas en Venezuela (1974-1979). Estudio de tres casos: Chile, República Dominicana y Colombia. *E. Lazio (UCAB-Cordiplán)*. C.— *Ponencias del Tercer Congreso:* 1.— Crisis actual y algunos efectos sociales en Venezuela. *E. Medina R. (UCV)*. 2.— Ethos y valores en el proceso histórico de Venezuela. *M. Viana S.J. (UCAB)*. 3.— La crisis social y el nuevo estilo educativo: Retos, reflexiones y propuestas. *A. Rodríguez (Colegio Universitario de Caracas)*. 4.— Matrilinealidad o crisis familiar en Venezuela. *S. Hurtado S. (CISOR-UCV)*. 5.— Postgrado y socialización científica de las ciencias sociales. *N. Ruíz (Coordinación de Postgrado-UCV)*. D.— El papel de las publicaciones periódicas. *C. T. García (ULA)*. II.— Explorando la ciudad: —El satanismo en Mérida. *O. Jiménez (Fac. Ciencias Jurídicas y Políticas (ULA))*. III.— Entrevista con el Jean Marc D'Civrieux. IV.— Reseñas: Eventos científicos. Libros. Investigaciones en curso.

FERMENTUM. Número Uno: I.— Tema Central. 1.— Varias ciudades en una. *O. Aguilera*. 2.— Los Resguardos de Indios en la Provincia de Mérida (Siglo XVII). *N. Velázquez*. 3.— Los pueblos de doctrina y las Encomiendas en el poblamiento de Mérida (Siglos XVII-XVIII-XIX). *A. Moreno*. 4.— Las formas que asume la producción informal de viviendas en Mérida. *R. Andrade, Y. Aragot y J. Díaz*. 5.— Mérida: Tres años de conflictividad social (1986-1988). *C.T. García y O. Jiménez*. II. Apoyo a la Docencia: — Contexto histórico en el que surge la sociología como ciencia. *Oscar Aguilera, C. T. García y L. Pargas*. III. Reseñas: Reseña de eventos realizados. Investigaciones en curso.